

La formación bíblica del joven

Esta serie de tres artículos fue publicado en la sección
JÓVENES en la revista LA FUENTE en las
ediciones #127, #128, #129.

Estos son los temas desarrollados:

1. Cómo mirar y pensar la realidad. Por qué los jóvenes deben formarse en la cosmovisión cristiana.
2. Cómo trabajar en la misión de Dios. Pensar y actuar para Cristo y Su Reino.
3. Qué es adorar a Dios en la vida entera. Cosmovisión y una vida completa para Dios.



Suscríbete al boletín mensual de LA FUENTE aquí:

www.revistalafuente.com



Cómo mirar y pensar la realidad

Por qué los jóvenes deben formarse en la cosmovisión cristiana

Todos miramos la realidad con una visión del mundo que portamos y que tiene relación con varios elementos: cultura, identidad nacional o étnica, familia, estudios, religión, política, gustos, lo que se ama y lo que emociona. No hay posibilidad de neutralidad cuando se observa.

Por eso es importante que los jóvenes se eduquen, corporativa e individualmente, en la cosmovisión cristiana. ¿Por qué específicamente los jóvenes? Fundamentalmente, por el alto grado de acceso que tienen a otras cosmovisiones por medio de la escuela, la universidad, los medios de comunicación de masas, lecturas, expresiones de arte, etc.

¡No promuevo el escapismo! Lee, disfruta, dialoga o discute con todas las expresiones que emergen a tu alrededor. Pero hazlo desde una sólida cosmovisión cristiana, librándote de asumir una posición dualista que, mezclando, produce un sistema de pensamiento incoherente. No caves “cisternas rotas que no retienen agua” cuando tienes a Dios, “fuente de agua viva” (Jeremías 2.13).

El cristianismo como cosmovisión

Muchos creyentes piensan que la fe cristiana está limitada a lo que se vive dentro de los muros de la igle-

sia. Esto limita al cristianismo como si fuera solamente una religión o expresión de fe. Pero el cristianismo es, además, una mirada omniabarcante de la realidad. Todo lo que acontece en la historia trazada de principio a fin por el Dios vivo y real, lo que sucede a nuestro alrededor, lo que nosotros hacemos incluso en nuestra intimidad, puede ser conocido y comprendido por medio del cristianismo. El cristianismo, como “verdad total”, nos permite ver el sentido de la historia y dar significado a la realidad.

Aquí hay dos verdades que deben ser aterrizadas al momento de pensar y vivir una cosmovisión cristiana:

1. En primer lugar, el señorío de Cristo. Nosotros no seguimos a Jesús sólo como un buen maestro, sino como Señor. ¡Ahí está la radicalidad del discipulado!
2. En segundo lugar, que la Escritura es “nuestra única y suficiente regla de fe y práctica”. Evalúa con estas preguntas tu cosmovisión: ¿Es Cristo Señor de todo lo que haces? ¿Le glorificas en todas las áreas de tu vida? ¿Es la Biblia la Palabra de Dios para ti? ¿La obedeces como tal? ¿Qué dice ella del mundo (creación), de ti (caída), de lo que hizo Dios hizo en Cristo (redención) y de lo que espera hacer (consumación)?

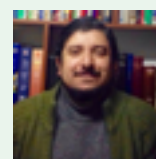
¿Cómo me formo en la cosmovisión cristiana?

Primero: lee tu Biblia, ámala y empápatate de ella.

Segundo: pide a tus líderes que enseñen sobre cosmovisión y aprovecha seminarios o congresos que traten este tema.

Finalmente: autoedúcate leyendo buenos libros. Te recomiendo algunos:

- *La cosmovisión del reino de Dios*, de Darrow Miller y otros (JUCUM, 2011).
- *La creación recuperada*, de Albert Wolters y Michael Goheen (Poema, 2013).
- *El universo de al lado*, de James Sire (Desafío, 2005).
- *Posmodernidad y fe*, de Theo Donner (CLIE, 2012).
- *Piense*, de John Piper (Tyndale, 2011).
- *La razón de Dios*, de Timothy Keller (Andamio, 2014).



Por Luis Pino Moyano

Casado con Mónica, papá de Miguel y Sophia. Plantador de la Iglesia Refugio de Gracia, en Maipú, Chile, donde sirve actualmente como presbítero y asistente pastoral. Luis es licen-

ciado en Historia.

✉ luispinomoyano@gmail.com

🌐 www.refugiodegracia.org

SERIE: La formación bíblica del joven (2/3)

Cómo trabajar en la misión de Dios



Pensar y actuar para Cristo y su Reino

El cristianismo es una cosmovisión, una mirada omniabarcante de la realidad, una “verdad total” que nos permite ver-y-dar sentido a la realidad, teniendo como premisas que Cristo es Señor del universo y que la Biblia es la única y suficiente regla de fe y práctica.

Y esto no se hace desde una teología etérea, difícil de alcanzar, sino desde un pensamiento que tiene impacto y aterrizaje en nuestra vida cotidiana. La cosmovisión aterriza en nuestra forma de entender la misión, es decir, en cómo trabajamos para Cristo, en su Reino.

La misión es de Dios

Esta es una declaración que pone las cosas en su lugar: la misión no es una actividad propia de la iglesia, sino que es de Dios. Es Él quien, por pura gracia, nos incluye en ella, como su pueblo. Regularmente, cuando leemos las palabras de la “Gran Comisión”, ponemos poca atención a la declaración inicial de Jesús: “Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18b). Jesús es quien dirige la actividad de la iglesia por medio de la fuerza del Espíritu, y es el centro del mensaje de la redención. Todo debe apuntar hacia Él.

Por eso notamos a la iglesia del libro de Hechos llevando a cabo su función de testigos, no quedándose mirando al cielo ni ensimismándose, sino que entendiendo a cada creyente como un misionero, más allá de los sufrimientos y victorias, aciertos y errores de la comunidad. El propósito no es el engrandecimiento y éxito de la iglesia, sino la gloria y la fama de Cristo.

¿Qué actividades entran en la misión?

La iglesia es un heraldo que proclama la Palabra, y por ende, la labor fundamental es compartir las buenas noticias de Jesucristo, evangelizando y plantando iglesias. Cada creyente tiene la misión de hablar del amor de Jesús con quienes le rodean.

Pero hay algo más: el Reino de Dios se extiende con la Palabra predicada y vivida. Y aquí, el aterrizaje es total, pues no solo tiene que ver con la esfera eclesial, sino con todas las esferas de la vida. En todos los lugares en los que nos toca estar (familia, centros educacionales, lugares de trabajo), debemos llevar a cabo la misión, por lo que cada actividad debe ser realizada para la gloria de Dios, dando testimonio, con responsabilidad y excelencia.

La iglesia institucional se disemina por el mundo como un organismo vivo en cada creyente que vive y comparte su fe. ¿Te dispondrás a servir?

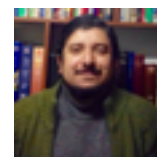
¿Cómo me formo para la misión?

Te recomiendo algunas lecturas. Sobre el estudio de la misión:

- *La misión cristiana hoy*, de John Stott (Certeza, 1990).
- *¿Cómo comprender la misión?*, de Samuel Escobar (Certeza, 2007).
- *Misión en transformación*, de David Bosch (Desafío, 2000).

Sobre la relación entre trabajo y misión:

- *Vida, trabajo y vocación*, de Darrow Miller con Marit Newton (JUCUM, 2011).
- *Iglesia centrada*, de Timothy Keller (Vida, 2012).



Por Luis Pino Moyano

Casado con Mónica, papá de Miguel y Sophia. Plantador de la Iglesia Refugio de Gracia, en Maipú, Chile, donde sirve actualmente como presbítero y asistente pastoral. Luis es licen-

ciado en Historia.

✉ luispinomoyano@gmail.com

🌐 www.refugiodegracia.org

SERIE: La formación bíblica del joven (3/3)

Qué es adorar a Dios en la vida entera

Cosmovisión y una vida completa para Dios

Uno de los grandes enemigos de la fe cristiana es el dualismo, pues nos presenta una fe limitada, pequeña, que no alcanza a todas las esferas de la vida. Ciertamente, la adoración tiene que ver con el culto, con la oración y, desde luego, con el canto. Pero limitar la adoración a momentos del día no solo es una parcelación que coloca la espiritualidad en un punto de la agenda diaria, sino más bien, equivale a una renuncia. Es quitar la mirada de nuestro Señor y renunciar al seguimiento de un súbdito del Reino. La motivación de este artículo es: mostrar la relación intrínseca que tiene la cosmovisión cristiana con una vida que adora a Dios en todo.

¿Qué hemos dicho hasta acá?

Siempre miramos la realidad desde una cosmovisión, y como creyentes explícitamente afirmamos y ejercemos una mirada total desde el cristianismo, aterrizando a la cotidianidad dos verdades: Cristo es el Señor y la Biblia es nuestra única y suficiente regla de fe y de práctica.

Además, la misión es de Dios, y tiene como finalidad la gloria y la fama de Cristo, y que ella se realiza tanto con la evangelización, y a su vez, en la acción centrada en la Pala-

bra en todos los lugares en los que nos toca estar: familia, centros de educación, lugares de trabajo, son nuestro campo de misión.

Luego de esto, ¿qué ocurre con la adoración?

Siendo Cristo Señor de todo, viviendo vidas que están sustentadas en la Palabra que vive y permanece, y misionando para el Reino de Dios en todas las esferas de la vida, la adoración debiese abarcar todas las áreas de nuestra existencia.

Uno de los textos que siempre me ha impactado es el de Isaías 66.1-2. ¡Mira la fuerza de estas palabras!: “Así dice el Señor: El cielo es mi trono, y la tierra, el estrado de mis pies. ¿Qué casa me pueden construir? ¿Qué morada me pueden ofrecer? Fue mi mano la que hizo todas estas cosas; fue así como llegaron a existir —afirma el Señor—. Yo estimo a los pobres y contritos de espíritu, a los que tiemblan ante mi palabra”. Para Dios, en la vida no hay posibilidad para el dualismo. No hay posibilidad de pensar y vivir la adoración sólo en templos o parroquias.

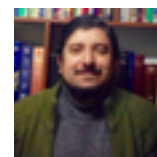
Así como la mirada del cristianismo es total y la misión lo abarca todo, la adoración, por su parte, es cósmica. Todo el mundo es convocado a

adorar a Dios (véase, por ejemplo, el Salmo 47:1), sobre todo, quienes seguimos las pisadas de Jesús. Adoramos entregando nuestros cuerpos en sacrificio vivo para Dios, no dejándonos moldear por el sistema imperante (Ro 12.1-2), alabando a Dios con palabras y cantos que fluyen desde nuestros labios, haciendo el bien y compartiendo con quienes no tienen (He 13.15-16). Adoramos con toda la vida. “Coram Deo”, implica vivir conscientes de la presencia de Dios y haciendo todo para su gloria.

Para profundizar

Te propongo la lectura de los siguientes libros:

- *La verdadera espiritualidad*, de Francis Schaeffer (Logoi, 1974).
- *Cómete este libro*, de Eugene Peterson (Patmos, 2011).
- *Ríos de agua viva*, de Richard Foster (Peniel, 2013).



Por Luis Pino Moyano

Casado con Mónica, papá de Miguel y Sophia. Plantador de la Iglesia Refugio de Gracia, en Maipú, Chile, donde sirve actualmente como presbítero y asistente pastoral. Luis es licen-

ciado en Historia.

✉ luispinomoyano@gmail.com

🌐 www.refugiodegracia.org